
SEGUNDO SERMON.

La Religion.

*Non in solo pane vivit homo,
sed in omni verbo quod procedit
de ore Dei.*

(Matth. IV, 4.)

EN el dia fatal de la caida del hombre, el Verbo eterno, por quien todo fué hecho, prometió venir á rehacer su obra, á levantar á la humanidad de su abatimiento, para que se cumplieran en ella los designios eternos. Fiel á su palabra, que repite de tiempo en tiempo, viene al mundo en el momento prefijado en los consejos de la eternidad. ¿Por qué no desde luego? Era justo que el hombre sintiese antes del remedio los fatales efectos de su prevaricacion: era conveniente, si no preciso, que conociera su miseria y experimentase la necesidad que tiene de Dios, y deseara su rehabilitacion, convencido de que por sí mismo no solo no podia elevarse hasta donde se propuso en su pecado, sino tampoco levantarse de su abatimiento. El mundo lo conoció así, y de todas partes se escapaba, á pesar del orgullo humano, la confesion de la miseria, con el grito de la esperanza y de la suplica. Los filósofos, eco de las ideas y de los sentimientos del mundo antiguo, formulaban esa confesion y proclamaban esa esperanza. Si Dios no envia á alguno

de su parte, inútiles serán cuantos esfuerzos se hagan para reformar las costumbres y mejorar la suerte de los hombres, decia Sócrates (1). Solo Dios puede ilustrarnos, añadia Platon: es preciso esperar, que vendrá alguno á enseñarnos cómo hemos de portarnos relativamente á Dios y á los hombres. Siento un deseo ardiente. Cuando llegue ese dia, presentaremos á Dios nuestras ofrendas. Espero de su bondad que no ha de tardar mucho tiempo (2).

Llegó por fin ese dia, y apareció en la tierra el Reparador divino esperado por el gentilismo y deseado por la Sinagoga, que en continuos clamores pedia á las nubes que lloviesen al Justo, y á la tierra que brotase al Salvador (3). La esperanza de la humanidad se vió cumplida. El Hijo de Dios satisfizo por el pecado del hombre, reparó sus ruinas, y enseñó á los hombres lo que deseaban los filósofos, el modo de portarse con Dios y con sus semejantes; les enseñó la verdadera Religion. Para ello se hace semejante al hombre (4), se pone en lugar suyo, tomando sobre sí todas sus miserias, menos el pecado (5), y hasta consiente, dice San Pablo, ser tentado por el demonio de todas maneras, para vencer al vencedor de Adan, primero en el desierto, y despues en la cruz (6), á fin de despojar á los principados y potestades en su glorioso triunfo (7), mereciendo el poder de la victoria para la humanidad, y enseñándole el modo de alcanzarla.

(1) Platon, *Apolog. Socratis*.

(2) Platon, in *Alcibiad. II*.

(3) Isai. XLV, 8.

(4) Philip. II, 7.

(5) Isai. LIII, 4.

(6) Hebr. IV, 15.

(7) Coloss. II, 15.

En su prueba, el primer hombre es vencido, porque consiente en negar á Dios la obediencia y la adoracion, en hacer abstraccion de Dios para fijarse en sí mismo. En su tentacion ó prueba vence Jesucristo, refiriéndolo todo á Dios, y diciendo: adorarás al Señor tu Dios, y á él solo servirás (1). Adán es vencido, porque prescindiendo de Dios, busca en la tierra y en las criaturas la ciencia para su entendimiento y la vida para su corazon; Jesucristo vence, porque á la invitacion de procurarse en la materia la satisfaccion de su hambre, opone una sentencia de verdad eterna. «El hombre no vive de solo pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (2),» de quien es criatura, y de quien por lo mismo depende en todo. Palabra de Dios, luz del hombre, regla de su entendimiento y de su corazon, principio de la fe, adoracion de Dios, acto el más natural á la criatura, expresion la más propia de su dependencia y de su amor, servicio de Dios, deber del hombre, base sólida de su esperanza, y fe, esperanza y amor, tres virtudes que Dios exige de nosotros, y que á él nos unen para levantarnos á la grandeza que nos promete, como vimos ayer: tres virtudes que constituyen el alma de la Religion.

Meditamos ayer las palabras que causaron la ruina de Adán y de toda su descendencia, para conocer sus fatales consecuencias: examinemos hoy el sentido de estas otras palabras que dieron la victoria á Jesucristo, y por él á la humanidad entera, y que encierran la leccion ambicionada por Sócrates y Platon. El hombre para vivir, es decir, para ser feliz, no tiene bastante con el pan material, con los bienes de la tierra; necesita de

(1) Matth. IV, 10.

(2) Id. id., 4.

la palabra de Dios, necesita acercarse á Dios, relacionarse con él, adorarle y servirle. En una palabra: para levantarse del abatimiento á que le redujo el pecado, necesita de la Religion. ¿Qué es la Religion? ¿Qué hace? ¿Cuáles son sus tendencias? Esto formará el asunto del presente discurso.

PRIMERA PARTE.

La Religion, hermanos míos, es un doble lazo que une séres distintos para mancomunarlos en sus intereses y en el fin que se proponen: es un comercio eficaz y positivo del hombre con Dios. Esta sociedad es necesaria y esencial. Existe Dios, existe el hombre; es consiguiente la relacion mútua. Esto se funda en la naturaleza misma del hombre, y en el fin de su creacion. Es una imágen, una semejanza de Dios, inteligente, amante de la verdad y del bien, apto para poseerlos, y deseoso de alcanzarlos. Esa verdad y ese bien tienen en Dios su origen; el hombre, pues, que los busca, se dirige á Dios, y como imágen y semejanza suya aspira á unirse con él. Ha sido criado para Dios, para conocerle, para amarle y para gozarle (1): hé aquí, pues, un lazo natural y misterioso que forma la Religion. Ciceron lo comprendió cuando decia: puesto que la razon es propia de Dios y del hombre, debe existir una sociedad entre el hombre y Dios, una semejanza del hombre con Dios; de modo

(1) Fecit Deus rationalem creaturam, quæ summum bonum intelligeret; intelligendo, amaret; amando, possideret; et possidendo, frueretur. (S. Aug., de diligendo Deo.)